



E-Ciencias de la Información
Revista electrónica publicada por la
Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información,
Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica semestral, ISSN-1659-4142

Volumen 3, número 1, ensayo 1

Enero - junio, 2013

Publicado 1 de enero, 2013

<http://revistaebci.ucr.ac.cr/>

Una aproximación al poema “Arte Poética” de Jorge Luis Borges

Lorena Chaves Salgado



Protegido bajo licencia Creative Commons
Universidad de Costa Rica

Una aproximación al poema “Arte Poética” de Jorge Luis Borges

An approach to the poem "Arte Poética" by Jorge Luis Borges

Lorena Chaves Salgado¹

“Vision et mélodie, fondues en un charme indécis, sont la poésie même”.²

Stéphane Mallarmé

Resumen

Este artículo presenta una lectura del poema 'Arte poética' de Jorge Luis Borges desarrollando aspectos teóricos relacionados con el análisis poético. El poema describe la labor del poeta y qué significa escribir poesía, entendido para Borges como un acto y proceso creativo.

Palabras clave: Literatura Argentina; poesía; Borges, Jorge Luis

Abstract

This article presents a reading of the poem 'Arte Poetica' by Jorge Luis Borges, developing theoretical aspects that relate to the analysis of poetry. 'Arte Poetica' describes the work of the poet and what it means to write poetry, which is understood by Borges as an act and as a creative process.

Keywords: Literature Argentina; poetry; Borges, Jorge Luis

Fecha de recibido: 24 set. 2012 **Fecha de aprobado:** 28 oct. 2012

¹ Universidad de Costa Rica. Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. COSTA RICA.
lorenausa@yahoo.com

² “Visión y melodía amalgamadas en un encanto indeciso, son la poesía misma”. (T. del. A.)

INTRODUCCIÓN

El interés de este trabajo es acercarse a la poesía de Jorge Luis Borges, por medio del análisis de su poema “Arte poética”. Para ello, se abordarán ciertos antecedentes teóricos que apoyen los planteamientos expuestos. La poesía se dirige a la imaginación, a la sensibilidad, es un fluir de la conciencia, un monólogo. Con el poema, el yo lírico manifiesta sus experiencias vividas incorporándolas a las palabras. Estas adquieren una resonancia nueva en el poema, ya que el texto se vuelve más valioso cuando más profundidad expresiva tenga, la palabra adquiere, entonces, nuevas virtudes y su sentido no se reduce a una significación establecida. El signo poético tiene sonido, imagen visual y auditiva a través del verso, las palabras en la poesía no son simples cosas ajenas, al contrario, se transforman en imágenes; esta característica, al ser incorporada en el texto, da a cada palabra una expresión, una vida propia. La palabra poética posee una identidad inseparable entre la forma y el contenido, conformando una solidez interna como lenguaje.

EL SENTIMIENTO POÉTICO

El poeta crea el texto basándose en sus vivencias, en la captación del instante, frente a la dispersión de los hechos. La poesía une convirtiendo el instante poético en una verticalidad pura. El tiempo constituye la sustancia del ser, la expansión del alma, donde sonido, palabras e imagen se convierten en vibración del sentido poético, en la totalidad de la existencia humana. De acuerdo con Ibáñez Langlois, (1964) el poeta arroja su mirada sobre el mundo en busca de un ideal de vida que se torne poesía:

La intuición creadora aparece en el poema en cuanto esta institución se hizo poema y pasó a vivir de un modo peculiar y distinto en los mismos sonidos, ritmos, palabras e imágenes. Su modo de ser psicológico en el alma del creador no tiene interés cuando es la obra la que se trata de comprender. La emoción es distinta en el poeta; en esta alcanza una nueva forma de ser no reductible a sus antecedentes que es la objetividad, la substantividad. La obra no aparece entonces como transmisión de un estado interior mediante las palabras, sino como algo íntimo y al final lleva en sí su sentido (p. 41).

El artista creador descubre desde su sentimiento lo esencial en lo singular, la relación entre imagen y significado, un fluir de la conciencia, un monólogo interior. La palabra adquiere resonancia en cuanto más profundidad significativa posea en el poema, esta mantiene una identidad inseparable entre la forma y el contenido. Aparece la metáfora como imagen de la necesidad íntima, por parte del poeta, de expresar una cosa nueva, para lo cual el lenguaje resulta inacabado, porque se trata de la representación de un universo propio, que el poeta ha extraído de la profundidad de su espíritu.

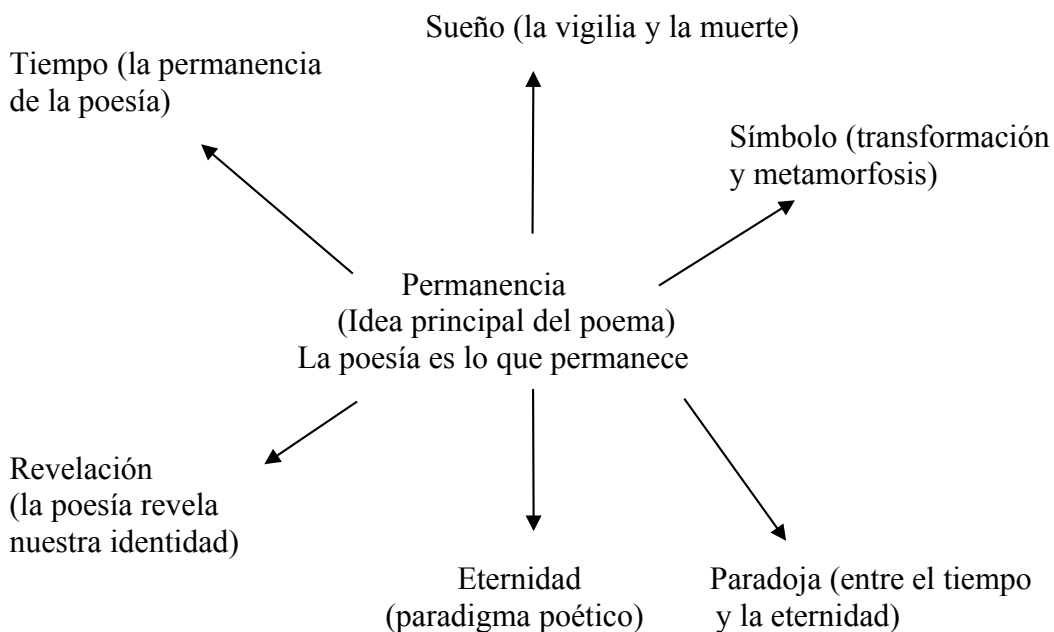
Uno de los objetivos estéticos de la metáfora es el deseo de crear, por un lado, se trata de sensibilizar y, por otro, facilitar ciertas actitudes sentimentales. La metáfora sometida a una rigurosa exploración conceptual alcanza plenitud poética y resonancia con el poema, en un proceso creador, donde el trabajo artístico se manifiesta como una virtud nueva.

Cada obra de arte comunica algo que solo ella misma puede decir, partiendo de la idea de que la obra de arte es una creación que encierra belleza solo por sí misma, la obra poética es única y definida y solo puede expresarse por medio del poema mismo. Según Enio Quevedo (2008) que cita al escritor Karl Philipp Moritz, lo anterior se ve reflejado en el siguiente párrafo:

“Lo bello no exige un fin fuera de sí, pues es a tal punto algo cumplido en sí mismo que todo el fin de su existencia se encuentra en sí mismo”, o también: “ante un objeto bello debo experimentar placer sólo por él mismo: en ese sentido la ausencia de finalidad externa debe compensarse mediante una finalidad interna”.

“ARTE POÉTICA”

“Arte poética” aparecido en **El hacedor** en 1960 combina verso y prosa, estilo característico de un Borges maduro. Esta producción literaria constituye un punto culminante de su obra poética ya consolidada, en ella expresa lo esencial que encierra la poesía, cómo se escribe y qué es la poesía. En el poema destacan estos siete conceptos:



En “Arte poética”, la poesía es arte y eternidad a través del tiempo, el acto poético para Borges es una experiencia estética y creativa que trasciende. Su poesía define lo existencial, desarrolla su sentido del mundo valiéndose, casi siempre, de imágenes de ámbito metafísico; esta metafísica es, entonces, poesía, su concepción del mundo es imagen, la literatura borgeana se fundamenta en un sistema coherente de símbolos que son universales y a la vez muy personales.

El símbolo en Borges es metáfora del universo, así lo expresa él mismo en el prólogo de **El hacedor** (1977), dedicado a Leopoldo Lugones:

Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado. (p.117)

Según Borges, somos signos, porque el mundo es un texto un palimpsesto, cubierto por capas o grafitis que se superponen unos con otros, para ver qué hay debajo se deben raspar estas capas. La poesía es entendida para Borges como Logos, razón, valor del conocimiento, donde se rescata el universo en sus formas esenciales.

Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua. (4)

El tiempo devela el cambio y la permanencia, a partir de este “el gran texto”, “el texto universal” conquista la eternidad y adquiere una condición revelatoria. En estos versos, el tiempo es agua y es río, un río que sigue su curso, porque “los rostros pasan como el agua”, todo transcurre de la mano del tiempo. El poema formula una afirmación sencilla, la condición de permanencia y de inmortalidad de la poesía, condición que es a la vez temporalidad e intemporalidad.

En “Arte poética” Borges constata, con sencillez, verdades evidentes, dice qué es la poesía y cómo está ligada al hombre; en este poema, la condición poética rescata la dimensión del símbolo. El tiempo transcurre, pero su esencia permanece. La poesía se convierte en revelación de la realidad por medio de la palabra.

El poema es la fijación de una experiencia consustancial a las palabras mismas; sus palabras no transmiten una experiencia sino que la crean y recrean. La palabra poética posee una carga propia de vida y de conocimiento, un patrimonio de humano vivir que es indiscernible de la misma acción del lenguaje. La poesía es la forma más real del lenguaje humano. (5)

A pesar del tiempo hay algo admirable que es la poesía, esta se renueva constantemente, aunque en el fondo conserve siempre su esencia. Esa conjunción, que se torna anhelo y no realidad, está ligada enteramente a la condición humana, porque el hombre es siempre proyecto y no llega del todo a realizarse. La ausencia se convierte en una búsqueda constante que nunca acaba, el hombre siempre estará en esa constante búsqueda, al igual que “el gran poema”, no se produce por lo tanto una llegada totalizadora. Por eso, nos dice Borges en “Arte poética”, que la poesía es “un oro triste” y también “es inmortal y pobre”.

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño. (6)

En la estrofa anterior, el sueño representa la vigilia y la muerte de la cual no hay escapatoria, porque es ineludible como el destino; de nuevo, se presenta el juego con el tiempo, el hombre está hecho de tiempo y de muerte, de cada noche son la vigilia y la muerte, al igual que el sueño son parte del hombre.

El sueño es lo permanente a través de lo cíclico, pero cada sueño será siempre distinto, aunque acompañe al hombre durante toda su vida. El poeta nombra al mundo de acuerdo a un orden con significado y coherencia, el universo entra en un lenguaje conformado por un sistema de símbolos y signos, debido a que el mundo es un texto.

Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música un rumor y un símbolo. (7)

El símbolo se hace poesía y su condición de inmortalidad se vuelve esencial. En el poema, la música y el rumor introducen el eco, lo que queda, como el sonido del agua, como el “río interminable”. La música guarda, de forma memorable, la realidad humana, es un símbolo evocador de todas las cosas, la poesía busca alcanzar la perfección contenida en la música, esta música puede evocar un pasado en el cual no vivimos, pero sí nos reconocemos.

La literatura no son solo textos, sino la relación del sujeto con estos. Esta posición se encuentra muy relacionada con los empiristas o filósofos de la experiencia, que deseaban hacer derivar todo conocimiento sobre el mundo de lo que nos cuentan nuestros sentidos. La poesía está en el contacto que tenga el lector con el poema y no en los símbolos que puedan contener los libros, Borges no definió del todo el hecho estético, pero sí dio ciertas pautas para su comprensión, diciendo, por ejemplo: Que el sujeto no debe manifestarse incrédulo ante el texto, ya que es necesario que él nos comunique algo, nos toque. Debe, por tanto, presentarse una sensibilidad estética ante lo escrito o leído. Si dichas condiciones no se dan, dice Borges, no se ha producido el hecho estético y, por tanto, no habrá realmente literatura. La alusión al hecho estético se constata cuando el poeta nos dice que “el arte debe ser como ese espejo/que nos revela nuestra propia cara”.

Para que lo anterior se cumpla ya sea al leer o al escribir, es necesaria la sensibilidad poética, sin ella no habrá literatura y, por tanto, no habrá poesía. El hecho estético reside en el sujeto y su reacción ante lo captado en el contacto con la obra, para Borges el hecho estético empieza cuando el lector se reconoce en él o cuando se le opone también, transformándolo continuamente.

Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
un triste oro, tal es la poesía
que es inmortal y pobre. La poesía
vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara. (8)

El tiempo, eje vertebral del poema, vuelve aparecer de nuevo, pero en este caso remite a la cotidianidad. Las palabras empleadas son simples, usuales, son tan cotidianas como las cosas a las que se refieren: aurora, arte, ocaso, tardes, espejo, sueño, cara. Existe un gran sentido poético implícito en ellas, son palabras comunes cargadas de gran significación.

Con lo cotidiano las cosas, o los acontecimientos se repiten, pero nunca son los mismos, no nos bañamos nunca en el mismo río. La aurora y el ocaso, elementos de la naturaleza, son nacimiento y muerte del día, porque acompañan al hombre durante toda su vida, la permanencia está presente y se manifiesta en un constante cambio. Las anteriores estrofas denotan, también, un procedimiento de revelación, la poesía universal. Como ese “poema universal”, aquel que perdura a través del tiempo, que trasciende.

El arte está hecho de tiempo y eternidad, y es a partir del tiempo que la poesía conquista la eternidad. El arte es también ese río en constante movimiento, nunca el mismo. Azorín, citado por Laín (1979), lo expresa en el siguiente pensamiento:

Si vivir es ver pasar; ver pasar, allá, en lo alto las nubes. Mejor diríamos vivir es ver volver. Es ver volver todo en un retorno perdurable, eterno; ver volver todo angustias, alegrías, esperanzas, como esas nubes que son siempre distintas y siempre las mismas, como esas nubes fugaces e inmutables. (p.160)

El arte es como un espejo, con el agua del río “que nos revela nuestra propia cara”, el arte es medio de reconocimiento y de identidad, nos dice quiénes somos. Es, además, un medio para registrar la memoria, porque el creador muere, pero su obra permanece en el tiempo. Este poema es el espejo que “ha de reflejar”, finalmente, tanto la cara del escritor, como la del lector.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Itaca
verde y humilde. El arte es esa Itaca
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable. (10)

Todo pasa es el eterno transcurrir del tiempo, también todo queda, porque el hombre busca la seguridad de una permanencia, tal es el caso de la poesía en tanto diga lo mismo, pero con palabras distintas. Todo fluye, todo está en movimiento y no se puede descender dos veces al mismo río, pues al descender al río de nuevo ni nosotros ni el río seremos los mismos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Para Jorge Luis Borges, el poeta es un vocero y está al servicio de la creación, existe una relación mediática entre el poeta y el hombre, planteamiento que le da a este un papel de mediador. En el poema “Arte poética”, él describe su quehacer como poeta, hacer poesía es un acto creador, vivencial y auténtico. Por medio de la escritura, el hombre se acerca a la palabra divina y a un logos poético que es bello.

La poesía se convierte en un procedimiento de revelación, porque nos muestra nuestra identidad, nuestro yo; pobre en lo individual, rico en lo universal. El arte nos mira y al mirarnos nos vemos nosotros mismos. En los versos de Borges, por medio de la sucesión de metáforas principal característica de los ultraístas, se crea una representación simbólica del mundo a través de las imágenes poéticas. El poema alude, también, en los siete cuartetos que lo componen, a la escala musical y a la kabala, que con el número siete codifica la creación.

Otros conceptos relevantes en “Arte poética” son: el tiempo, que apela a la eternidad de la poesía que siempre permanece y a la continuidad de la vida. El sueño donde la vigilia es otro sueño “que sueña no soñar pero que sueña”, nos recuerda la filosofía surrealista con una descodificación de los valores fundamentales. El espejo y la poesía nos muestran nuestra verdadera cara, lo que realmente somos. Hay un procedimiento especular cada verso es un espejo que repite las palabras pero estas no son las mismas. El poema es un espejo como el río, las palabras tienen una autorreferencialidad del contenido semántico de las mismas.

“Arte poética” expone esencialmente qué es la poesía y el sentido profundo de esta en la obra de Borges. Con este poema, la palabra debe decirnos algo, pero de una manera distinta, ya que tiene que mantenerse en nuestro espíritu por sí sola. Y poseer, además, una identidad inseparable entre la forma y el contenido, una solidez interna como lenguaje. El poema debe afirmarse a sí mismo y trascender, porque la poesía es eterna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borges, J. (1977). *Obra poética, 1923-1977*. Buenos Aires: Emencé Editores.

(4) Ibid, p.161

(6) Ibid, p.161

(7) Ibid, p161

(8) Ibid, p.161

(10) Ibid, p.162

Ibáñez, M. (1964). *La creación poética*. Madrid: Ediciones Rialp.

(5) Ibid, p.73

Geiger, M. (1946). *Estética: los problemas de la estética fenomenológica*. Buenos Aires: Argos.

Lain, P. (1979). *La generación del noventa y ocho*. Madrid: Espasa Calpe.

Mallarmé, S. (1953). *Propos sur la poésie*. Monaco. Editions du Rocher.

Quevedo, E. (2008). *Formalismo ruso y lenguaje poético*. Recuperado el 24 de octubre del 2012, de <http://archivo.abc.com.py/2003-06-01/articulos/50352/formalismo-ruso-y-lenguaje-poetico>